

VICENTE DE MANTEROLA

(Aniversario de su muerte)

El mismo año del fallecimiento de Fernando VII (1833) nació en San Sebastián, en la calle Juan de Bilbao, número 15, piso tercero (se quieren más detalles?), pues allá van: en la misma casa en donde se encuentra desde antiguo el tan conocido establecimiento tipográfico de Baroja, y vivió después en la de Narrica, esquina á la calle ya citada, donde estuvo establecida la oficina de correos, el que andando el tiempo había de ser sacerdote, político, escritor notable y admirable orador.

Era diácono cuando el obispo, sin haberlo solicitado el joven Manterola, le concedió licencia para predicar.

En Salamanca recibió el doctorado; en Pamplona explicó latín, retórica y griego, y en el Instituto municipal de San Sebastián desempeñó varias clases en los cursos de 1859-61.

En 1862 publicó su célebre folleto titulado «Ensayo sobre la tolerancia religiosa en la segunda mitad del siglo XIX».

En 1866 fundó en Vitoria *El Semanario Católico*, en cuyas páginas escribió numerosos trabajos.

La revolución de Septiembre señaló á Manterola un nuevo período de su vida.

Fué elegido diputado por Guipúzcoa; en las Constituyentes tomó asiento en los bancos de la minoría carlista.

El gobierno trató de presentarle para una de las sillas episcopales vacantes, pero Manterola anunció que no aceptaría.

Acudió á las Cortes precedido de una gran fama de orador, y de ahí el interés con que se oyó su primer discurso, pronunciado el 12 de Abril de 1869 combatiendo la totalidad del proyecto de constitución.

Desde entonces se le contó entre los primeros oradores de aquellas memorables sesiones; mas también pudo conocerse que empleaba, no las armas del orador sagrado, sino las del enardecido político.

Para juzgar su campaña parlamentaria bastará recordar que tuvo por adversario al insigne Castelar, y que los discursos de uno y otro forman una de las páginas más brillantes de la elocuencia española.

Publicó diversos folletos, llamando extraordinariamente la atención los que tituló «El espíritu carlista» y «D. Carlos ó el petróleo», encaminados á demostrar que una cosa era el absolutismo y otra el despotismo.

Por los años 1881 predicó en Madrid, á cuyos sermones acudió todo lo mas notable y selecto de la corte, dedicándole unánimes y entusiastas elogios la prensa toda, sin recordar para nada al cura que fué político.

Habiendo ganado por oposición una canongía en Toledo, la conservó hasta su muerte, no sin que necesitara sostener ante la Rota un pleito contra el cabildo.

Fruto de grandes estudios, un verdadero monumento literario é histórico, es su obra «Afirmaciones católicas».

Murió en Alba de Tormes el año 1891, concurriendo la población entera á sus funerales, y su cuerpo fué sepultado en lugar preferente.

El clero y el vecindario de aquella villa dedicaron al ilustre donostiarra enterramiento decoroso, y sobre su tumba grabaron este epitafio:

«El Iltmo. Señor
Don Vicente de Manterola
Penitenciario de la S. I. C.
Primada de España,
Exmagistral de las de Málaga y Vitoria
exdiputado á Cortes, etc.
Falleció en esta villa
el 24 de Octubre de 1891.
 R. I. P.
La villa de Alba de Tormes
como tributo á su memoria»

Esto lo han hecho allí, fuera de casa. Los de aquí debemos estar agradecidos.

También, como tributo á su memoria, debe ponerse en esa casa de la calle de Juan de Bilbao otra lápida con esta inscripción:

«Aquí nació D. Vicente de Manterola».

El recuerdo no será ni de blancos ni de azules, será de los admiradores del eminente orador español.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN

